

Libro de lecciones, nivel 6: La Biblia -- La Palabra de Dios

por Watchman Nee/Witness Lee

Lección 6

II. LO COMPRUEBA SU INDESTRUCTIBILIDAD

Durante el curso de la historia humana, no ha existido un libro que haya sido atacado tanto como la Biblia. Cada ataque ha fracasado; la Biblia nunca ha sido destruida. La gente puede destruir fácilmente un carro o un edificio. Casi todo lo que existe puede ser destruido; sin embargo, la Biblia, la Palabra del Dios eterno, es indestructible. Es indestructible porque su Autor es eterno; y Dios requiere de un libro que hable por Él eternamente. La gente que ataca la Biblia se envejece y muere, pero la Biblia ha permanecido desde el principio hasta ahora. La gente finita, que existe en el tiempo, no puede jamás destruir algo que es infinito y eterno. Por el contrario, cuanto más la gente trata de destruir la Biblia, más la leen las personas.

Alrededor del año 300 d. C., Diocleciano, césar del Imperio Romano, usó muchos métodos crueles para deshacerse de la Biblia. Destruyó casi todo ejemplar de la Biblia que existía en aquel tiempo, y también mató a decenas de miles de creyentes. Luego, levantó un monumento con una inscripción que afirmaba que la fe cristiana había sido exterminada (*Extincto Naminechristionorum*). No obstante, veinte años más tarde, la Biblia reapareció en público otra vez.

Hubo un alto funcionario en Inglaterra llamado Engersol. Él se opuso vigorosamente a la Biblia; buscó cada ejemplar de la Biblia y lo quemó. Pero después que murió, la Sociedad Bíblica compró su residencia para imprimir Biblias. Engersol murió, pero la Biblia continuó. Nadie puede durar más que la Biblia. Nadie puede destruir la Biblia.

III. LO COMPRUEBA SU PROPAGACIÓN DURANTE LA PERSECUCIÓN

La propagación de la Biblia en tiempos de persecución prueba que la Biblia es la Palabra de Dios. La mayoría de la gente abandonaría algo cuando se les persiga por poseerlo; pero con respecto a la Biblia, la actitud de las personas es diferente. Cuando las personas en Europa fueron perseguidas por tener Biblias, se rehusaron a abandonarlas. Muchos ejemplares fueron confiscados y quemados. Era peligroso tener una Biblia; con todo, la gente no abandonaba sus Biblias, incluso ante el riesgo de sufrir severa persecución.

A. Una Biblia oculta en una silla

Una familia de Francia, que amaba la Biblia, tenía un ejemplar. Ellos estaban dispuestos a abandonar cualquier cosa antes que abandonar su Biblia. Si la Iglesia Católica hubiera descubierto que ellos tenían una Biblia en su casa, los habría enjuiciado. Ellos no querían enterrar su Biblia en la tierra, pues querían leerla todos los días; así que encontraron la manera de esconderla en la parte hueca de una silla. Utilizaban la silla para sentarse hasta

que llegaba el momento de leer la Biblia. Luego ponían la silla al revés y abrían el compartimiento secreto para sacar la Biblia. De esta manera, se protegían y continuaban leyendo la Biblia cada día.

Cierto día, un “padre” de la Iglesia Católica vino a registrar la casa de ellos. Aunque lo intentó, no pudo hallar el lugar donde ocultaban la Biblia. Mientras toda la familia observaba nerviosa, él se sentó en la silla donde se hallaba oculta la Biblia, para pensar acerca del lugar donde ésta podía estar escondida. Todos sintieron alivio cuando finalmente se dio por vencido y se fue decepcionado.

A causa de la persecución, esta familia emigró después a los Estados Unidos, donde todos pudieron leer la Biblia libremente.

B. Una Biblia horneada dentro de un pan

Una hermana en Europa poseía una Biblia, lo cual iba en contra de la voluntad del papa de la Iglesia Católica Romana. Él había “decretado” que cualquiera que ocultara una Biblia, sería ejecutado. Un día los “padres”, llevando a cabo el decreto del papa, fueron a registrar la casa de esta hermana. Sucedió que ella estaba horneando un pan. Cuando ella escuchó que los “padres” estaban a la puerta, envolvió su Biblia con la masa del pan que estaba amasando y horneó la Biblia dentro del pan. Los “padres” se fueron con las manos vacías, y la hermana y su Biblia permanecieron a salvo y seguras. Debido a la persecución, ella también se mudó a los Estados Unidos, donde pudo leer la Biblia libremente.

Existen muchos testimonios de esta índole. Es imposible escribirlos todos aquí. Estos testimonios nos prueban que la Biblia es la Palabra de Dios. La gente no arriesga su vida por otros libros, como lo hace por la Biblia.